Mensaje seis

La gracia de Dios y el Espíritu todo-inclusivo

Lectura bíblica: 1 Co. 15:10; 2 Co. 1:12, 15, 21-22;
3:3, 6, 8, 17-18; 12:9; 13:14

I. En 2 Corintios Cristo como gracia de Dios es la buena tierra a fin de que entremos en ella, la experimentemos, la disfrutemos, participemos de ella y la poseamos—Jn. 1:17; 1 Co. 15:10; cfr. Gá. 2:20; 1 Co. 5:7; 10:3-4; 2 Co. 13:14:

- A. En 2 Corintios 13:14 se nos menciona primero la gracia del Señor porque este libro trata sobre la gracia de Cristo—1:12; 4:15; 6:1; 8:1, 9; 9:8, 14; 12:9:
1. El Espíritu Santo como circulación, transmisión, de la gracia de Cristo con el amor del Padre es el suministro en nuestra vida cristiana y en nuestra vida de iglesia:
 - a. La vida de iglesia en su totalidad depende de 2 Corintios 13:14.
 - b. La corriente de la Trinidad Divina en nuestro interior según es revelada en 2 Corintios 13:14 es nuestro pulso espiritual.
 2. La bendición presentada en 2 Corintios 13:14 es la misma que la presentada en Números 6:22-27; ésta es la bendición eterna del Dios Triuno, la cual consiste en que el Dios Triuno, en Su Trinidad Divina, se imparta en nosotros para nuestro disfrute:
 - a. “Jehová te bendiga y te guarde” es el amor de Dios el Padre como fuente de vida y luz—v. 24; Sal. 36:9.
 - b. “Jehová haga resplandecer Su rostro sobre ti y te conceda Su gracia” es la gracia de Cristo como grosura de la casa de Dios—Nm. 6:25; Sal. 36:8.
 - c. “Jehová alce sobre ti Su semblante y te dé paz” es la comunión del Espíritu Santo como río de las delicias de Dios—Nm. 6:26; Sal. 36:8.
- B. La gracia de Dios en Su economía es rica, se multiplica y abunda—Ef. 2:7; 1 P. 1:2b; 2 P. 1:2; Ef. 1:7b-8:
1. Dios nos agració en el Amado—v. 6.
 2. Hemos obtenido acceso por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes—Ro. 5:2a.
 3. Cuando el Cristo que está en nosotros es diariamente recibido, experimentado y disfrutado por nosotros, esto es la gracia que es añadida a nosotros, esto es, gracia sobre gracia—Jn. 1:16.

Mensaje seis (continuación)

- C. El vivir de los ministros del nuevo pacto es el vivir de la gracia, la experiencia de la gracia—He. 12:28; 1 Co. 15:10; 2 Co. 1:12, 15:
1. La gracia del Señor Jesucristo, el Espíritu de gracia, está con nuestro espíritu, el cual ha sido regenerado para ser la morada y el vaso del Dios Triuno—He. 10:29b; Gá. 6:18; Fil. 4:23; Flm. 25; 2 Ti. 4:22; cfr. 1:6-7.
 2. Siempre que nos volvemos a nuestro espíritu, entramos por la puerta del cielo y tocamos el trono de la gracia en el cielo por medio de Cristo como escalera celestial—He. 4:16; Gn. 28:12-17; Jn. 1:51; Ef. 2:22.
 3. La gracia está con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo en incorruptibilidad—6:24.
 4. La humildad nos salva de toda clase de destrucción e invita la gracia de Dios—1 P. 5:5-6; Jac. 4:6.
 5. Necesitamos disfrutar la palabra de Su gracia—Hch. 20:32; Jer. 15:16.
 6. Necesitamos experimentar el Espíritu de gracia y de súplicas para ser introducidos en el disfrute del Dios Triuno—Zac. 12:10a.
 7. Los ministros del nuevo pacto disfrutaban a Cristo como su gracia todo-suficiente mediante los sufrimientos:
 - a. El ministerio del nuevo pacto es producido por la revelación más el sufrimiento—2 Co. 12:7; 1:3-4, 8-10.
 - b. Cristo como gracia llega a ser el poder que extiende tabernáculo sobre los ministros del nuevo pacto, cubriéndolos con Su sombra en sus debilidades a fin de llegar a ser la morada de ellos para sustentarlos, sostenerlos, mantenerlos, protegerlos y guardarlos—12:9b.
 8. Necesitamos la gracia de Dios en Cristo aplicada a nosotros como la fuerza y el poder para nuestro mover y nuestra protección—Ez. 1:6b, 9a; Éx. 19:4; Is. 40:31; 2 Co. 4:7; 1:12; 12:9; 1 Co. 15:10; Sal. 17:8; 57:1; 63:7; 91:4.
 9. Reinamos en vida al recibir la abundancia de la gracia—Ro. 5:17.
 10. Necesitamos ser buenos mayordomos de la multiforme gracia de Dios—1 P. 4:10; Ef. 3:2.
 11. Nuestra palabra debería transmitir gracia a los oyentes—Lc. 4:22; Ef. 4:29; Is. 50:4.

Mensaje seis (continuación)

12. Necesitamos disfrutar la gracia de la vida en la vida de iglesia a fin de mantenernos en la unidad genuina—Sal. 133.
13. En la vida de iglesia, cuando tengamos la gracia sobre nosotros, la iglesia será edificada y la gracia que recibamos será visible—Hch. 4:33; 11:23.
14. El producto de la gracia en la economía de Dios es el Cuerpo de Cristo como poema de Dios, el cual expresa la sabiduría infinita de Dios y Su diseño divino—Ef. 2:10, 7; 2 Co. 5:17.
15. La gracia del Señor Jesús impartida a Sus creyentes durante la era neotestamentaria alcanza su consumación en la Nueva Jerusalén, en la cual el Dios Triuno procesado y consumado será la gracia disfrutada por todos los creyentes por la eternidad—Ap. 22:21; cfr. 21:23; 22:1-2.

II. A fin de ser constituidos como ministros del nuevo pacto para la edificación del Cuerpo de Cristo, necesitamos experimentar todos los aspectos de Cristo como Espíritu todo-inclusivo presentados en 2 Corintios:

- A. El Espíritu que unge es el Espíritu compuesto que mora en nosotros, el cual se mueve y obra en nuestro interior para impartirnos todos los ingredientes y elementos constitutivos divinos de Dios—1:21; Fil. 1:19; Éx. 30:23-25; Ro. 10:12-13:
 1. El alcance de la unción realiza el propósito central de la salvación que Dios efectúa para ungirnos interiormente con el Dios compuesto a fin de que seamos unidos, mezclados e incorporados con Él—1 Co. 15:45; 1 Jn. 2:20, 27.
 2. La enseñanza de la unción es el sentir interior generado por el mover del Espíritu dentro de nosotros, que nos capacita para conocer la mente de Dios y para vivir en Él, lo cual nos enseña las cosas con respecto al Dios Triuno y Sus actividades—v. 27; Hch. 16:6-7.
- B. El Espíritu que sella forma los elementos divinos en una impresión que expresa la imagen de Dios—2 Co. 1:22; Ef. 1:13:
 1. El Espíritu que sella satura a los creyentes continuamente hasta la redención de sus cuerpos—4:30.
 2. El Espíritu que sella transforma a los creyentes en un tesoro para Dios, de modo que sean Su herencia—1:11.
 3. Cuanto más somos sellados, más portamos la imagen de Dios para ser constituidos la obra maestra de Dios—2 Co. 3:18b; Ef. 2:10.

Mensaje seis (continuación)

- C. El Espíritu que se da en arras nos da un anticipo como muestra y garantía del disfrute pleno de Dios—2 Co. 1:22; 5:5:
 - 1. El Espíritu que se da en arras nos garantiza que Dios es nuestra herencia—Ef. 1:14.
 - 2. Cristo, como Espíritu que se da en arras, está en nosotros para que gustemos de Él, para que lo disfrutemos como nuestra herencia divina, nuestra porción asignada, mediante el ejercicio de nuestro espíritu—Sal. 34:8; 1 P. 2:3; Col. 1:12.
- D. El Espíritu que escribe inscribe a Cristo en nosotros para hacernos cartas vivas de Cristo—2 Co. 3:3; cfr. Sal. 45:1:
 - 1. Cristo está siendo escrito en nosotros con la tinta espiritual, el Espíritu del Dios vivo; si en nuestra experiencia el Espíritu escribe en nosotros, tenemos la profunda sensación de ser vivientes en nuestro interior.
 - 2. El Espíritu es la tinta, y el contenido de la tinta es Cristo con Su persona, obra y logros; el Espíritu compuesto como tinta compuesta nos añade la sustancia de Cristo y nos satura de la esencia de Cristo.
- E. El Espíritu vivificante, el Espíritu que da vida, imparte la vida divina a nuestro ser para hacernos hombres de vida con el ministerio de vida—2 Co. 3:6, 17; Jn. 7:38:
 - 1. Cuando estudiamos y leemos la Biblia con oración ejercitando nuestro espíritu, somos vivificados—2 Co. 3:6; Jn. 6:63.
 - 2. Para ser aquellos que podemos dar vida a otros, debemos permanecer en la vida divina y debemos andar, vivir y tener nuestro ser en la vida divina—1 Jn. 5:16a.
- F. El Espíritu que ministra nos imparte todo lo que Cristo es y hace real para nosotros todo lo que Cristo es y tiene—2 Co. 3:8; Jn. 16:13-15:
 - 1. Podemos recibir el suministro del Espíritu que ministra al ejercitar nuestro espíritu para orar e invocar al Señor—Gá. 3:5a; Col. 4:2; Ro. 10:12-13.
 - 2. El Espíritu que ministra nos ministra Cristo y ministra Cristo a otros por medio de nosotros—2 Co. 3:6; cfr. Fil. 1:25.
- G. El Espíritu que libera nos libera de la esclavitud de la letra de la ley; el Espíritu del Señor es el Señor mismo, con quien hay libertad—2 Co. 3:17; 4:5; Gá. 2:4; 5:1:

Mensaje seis (continuación)

1. Esta liberación incluye plena satisfacción con un rico suministro que nos sustenta y con el pleno disfrute de Cristo—Jn. 4:14b.
 2. Esta liberación incluye el disfrute del verdadero descanso, sin que estemos bajo la pesada carga de guardar la ley—Mt. 11:28-30.
- H. El Espíritu que transforma imparte la vida, naturaleza, esencia y elemento divinos—incluso el Ser Divino— a nosotros para que experimentemos un cambio metabólico en nuestro ser interior—2 Co. 3:18:
1. Cuando volvemos nuestro corazón al Señor para mirar y reflejar la gloria del Señor a cara descubierta, Él nos infunde los elementos de lo que Él es y ha hecho.
 2. De este modo, somos transformados metabólicamente de un grado de gloria a otro grado de gloria para tener la forma de Su vida por el poder de Su vida con la esencia de Su vida.
- I. El Espíritu que transmite nos transmite todo lo que Cristo es con todas las riquezas de Dios para nuestra participación—13:14:
1. Dios es amor, y dicho amor está siendo transmitido como gracia a nosotros por el Espíritu, quien es el Transmisor.
 2. El Espíritu es la comunión, la comunicación, la circulación, la transmisión de la gracia de Cristo con el amor del Padre, con lo cual transmite las riquezas divinas a nuestro ser para nuestro disfrute.